

15677
26-5-3

PUBLICACIONES

DEL

MUSEO ANTROPOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIRIGIDAS POR

FÉLIX F. OUTES

SERIE A

III

BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD

1933-1935

OBSERVACIONES SOBRE VOCABLOS INDIOS

Por TOMÁS HARRINGTON

TEHUEL. TEHUELICHE

Estas palabras han sido traducidas por numerosos escritores que se han ocupado de la Patagonia. La interpretación más generalizada es que *tehuel* significa «sur» y *Tehuelche* «gente del sur». No tengo a mano la bibliografía necesaria para seguir cronológicamente a los diversos autores, pero recuerdo, sí, que casi todos dicen que *tehuel* y *Tehuelche* son voces araucanas y que significan lo que ya he expresado. Lehmann-Nitsche, sin embargo, analizando el término *tehuel*¹ no lo encuentra en los léxicos araucanos y hace notar, con razón, que en la lengua de estos aborígenes, sur no se dice así, sino *huilli*; y no pudiendo ubicarlo en la lengua de Arauco lo hace formar parte de la que él descubriera y bautizara con el nombre de *het*, asignándole, dubitativamente, la significación de «sur»².

En mi parecer, *tehuel* es la deformación del vocablo Araucano *chewul*. He consultado a muchos indios sobre la significación de esta voz y, como ocurre a menudo cuando se trata de locuciones abstractas, el resultado no ha sido uniforme. Así, varios la tradujeron por «malo»; otros por «nervioso»; no pocos por «bravo»; éstos por «peleador»; aquéllos por «valiente»; y no faltó uno más docto que la tradujo por «retraído», «díscolo», «desconfiado», añadiendo: «supongamos que en una tropilla de caballos uno de ellos no para a mano fácilmente, es menos dócil, dispara, es difícil de agarrar: eso sería un caballo *chewul*».

¹ R. LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico «Het» de la Pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 52 y siguientes, Buenos Aires, 1923.

² LEHMANN-NITSCHKE, *ibíd.*, 40.

Naturalmente, si recurrimos al idioma y diccionarios araucanos, veremos que para decir «malo» no se emplea *chewül* y que lo mismo acontece con «peleador», «nervioso» y otras; pero lo que hay que tener en cuenta es el sentido de la traducción. Los Araucanos dirían del Gūnūna kùne¹ y del Tehuelche (Aoénikūnk) que era gente *chewül* o *chewülche*; pero, acaso, el conocimiento impreciso del término por parte del hombre blanco, o su vulgarización, haría que fuese también aplicado a indios Araucanos o a sus mestizos. En los últimos tiempos ha sido dado a aborígenes del sur de la provincia de Buenos Aires (hasta donde alcanzaban los Gūnūnas y Tehuelches), márgenes del río Negro y la Patagonia.

No poseo, dado el medio en que escribo, los elementos de consulta indispensables para rastrear los vocablos *tehuel* y *tehuelche* hasta sus orígenes; pero observo, en corroboración de lo expuesto, que en 1770

¹ El indio *Gūnūna kùne* es el mismo que Cox llama *Tehuelche del Norte* (cfr. GUILLERMO E. COX, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, 165 y 252, Santiago de Chile, 1863); Moreno, *Gennaken* (cfr. FRANCISCO P. MORENO, *Recuerdos de viaje en Patagonia. Conferencia leída en el Ateneo del Uruguay, en Anales del Ateneo del Uruguay*, II, 50 y *passim*, Montevideo, 1882); y Lehmann-Nitsche, *Künnü* (*ibíd.*, 26 y *passim*). Escribo *Gūnūna kùne* en base a mis investigaciones personales entre los indios. La primera voz — *gūnūna* — es muy gutural en su primera sílaba; las dos *u* tienen un matiz pronunciado de *e*, y la segunda sílaba (*nū*) es breve. Ninguno de mis nueve maestros — de los cuales cuatro son varones y cinco mujeres, todos ancianos — me han sabido explicar satisfactoriamente qué significa *gūnūna*, pero están contestes en afirmar que *Gūnūna kùne* es el gentilicio que emplean para designarse a sí mismos. El padre o generador de la raza, según ellos, es *Elumgássūm*, que es el *Ellengassen* de Moreno (cfr. *Viage á la Patagonia setentrional, en Anales de la Sociedad científica argentina*, I, 187, Buenos Aires, 1876) y *El-lüngassūm* de Lehmann-Nitsche (*ibíd.*, 37). *Elumgássūm* no es otra cosa que el mamífero fósil, en general, de relativa abundancia en la Patagonia. Los Gūnūnas tienen una canción dedicada al *Elumgássūm*, y dicen de él que es el «dueño» de todos los animales vivientes, y que sólo puede ser muerto por el rayo. Raspan los huesos del *Elumgássūm* (un fósil cualquiera) y lo dan a beber con agua a los niños «para hacerlos fuertes y sanos». Obra en mi poder un trozo, procedente de El Mirasol (Chubut), que una de mis maestras usaba con tal objeto, en el que puede verse bien patente el raspado de referencia. El *Elumgássūm* posee la facultad de transformar a la gente en piedra. La leyenda dice, que en el paraje llamado por los Gūnūnas *Alechtsūm*, situado a pocas leguas al sur de Carhué-Niyeu (Chubut), lugar aquél conocido hoy por El Cocodrilo, existe, petrificada, una tribu que iba en marcha (hombres, mujeres y niños) por haber desatado las iras del *Elumgássūm*. Conozco otra leyenda en la que el *Elumgássūm* convierte en piedra a un niño, hijo de un hombre malvado. La madre, recurriendo entonces al *gáyau* (cancionero), implora, cantando, por su hijo, y el *Elumgássūm*, condolido, desencanta al niño, dándole nuevamente forma y vida humanas.

Kùne significa gente, y se pronuncia con fuerte acento sobre la *u*, letra que se asemeja mucho a una *e* y es usada frecuentemente en otras voces del idioma, siendo la división silábica más bien *kùn-e*. La primera sílaba se emite desde lo más profundo de la garganta y la *e* final es débil y corta. Lehmann-Nitsche ha escrito también *Agūnūna künnü* (cfr. *El grupo lingüístico Alakaluf de las canales magallánicas, en Revista del Museo de La Plata*, XXV, 35, Buenos Aires, 1921), forma que se aproxima a la que yo he adoptado, aunque la *ü* alemana dista de ser la verdadera pronunciación del indio.

sale de Buenos Aires una expedición a cargo del capitán Hernández «contra los indios teguelches», encaminándose al *sur*¹. Nos cuenta Falkner de un «cacique tehuel o del sur», del que agrega: «Era él hermano del cacique Cacapol, y a lo que parecía de más de 70 años de edad, y toda su vida se lo había pasado en las orillas de este río» [el Negro]². Llamábase este cacique Sausimian o Sausimiyan³. Hermano de éste era Cacapol o Cangapol, que de los dos modos está escrito por Falkner⁴, renombrado cacique *Tehuelhet* que «...vivía en Huichín sobre las márgenes del río Negro. He tratado de dibujar su retrato por lo que me acuerdo de él. Su persona y su traje están representados en el mapa, como también los de su mujer Huenee. Este caudillo llamado el cacique Bravo por los españoles...»⁵. Esto es interesante. No sólo confirma que los *Tehuel* era gente del sur (hablando desde la Capital Federal o norte de la actual provincia de Buenos Aires), sino que Cacapol o Cangapol, cacique *Tehuel* (*chewūl*) era llamado por los españoles «El Bravo», y «bravo» es, exactamente, una de las interpretaciones que yo he anotado para *chewūl*.

No voy a entrar en el resbaladizo terreno de las etimologías. Diré simplemente que los nombres Sausimian, Sausimiyan, Cacapol, Cangapol y Huenee pueden ser vertidos al castellano valiéndonos del metro araucano. Respecto a Cacapol ya trató Lehmann-Nitsche de hacerlo⁶, pero añadiré que si usamos el crisol *Gūnūna kūrē* obtendríamos un resultado mejor y no tan violento. En efecto, *kaka*, que se pronuncia con los labios apenas entreabiertos y algo gutural, lo que transmite a las vocales un ligero barniz de *u*, significa «lunar» en *Gūnūna iajítchi* (= *gūnūna*, idioma); y de *apol* podría muy bien decirse que es el *gūnūna ápūlk*, equivalente a boca. Tendríamos entonces *Kaka ápūlk* «lunar [en la] boca», por contracción *Kakápūlk* y por castellanización

¹ JUAN ANTONIO HERNANDEZ, *Diario que el Capitan D. . . . ha hecho, de la expedicion contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vertiz, Gobernador y Capitan general de estas Provincias del Río de la Plata, en 1º de octubre de 1770, en Coleccion de viages y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia, 34 y siguientes, Buenos Aires, 1837* (comprendida en: PEDRO DE ANGELIS, *Coleccion de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, V, Buenos Aires, 1836*).

² TOMÁS FALKNER, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, *Biblioteca centenaria*, I, 76, Buenos Aires, 1911.

³ FALKNER, *ibíd.*, 40 y 100.

⁴ FALKNER, *ibíd.*, 39 y 96.

⁵ FALKNER, *ibíd.*, 39.

⁶ LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico «Het», etc.*, 57.

Cacapol, suprimiendo la *k* final que es extraña a nuestro idioma y permutando *u* por *o*, como en *Uriburo*, etc.

No pretendo que ésta sea la significación de *Cacapol*; pongo solamente un ejemplo para demostrar que en la onomástica — y lo propio cabe decir de la toponimia — la interpretación puede conducir a múltiples y peligrosos caminos cuando no se está seguro del accidente geográfico, objeto, fin, cualidad, etc., que genera el nominativo. A lo sumo es un ligero indicio, una leve presunción, pero nada más.

Mis indagaciones personales entre los indios, ayudadas por la literatura concerniente a aborígenes, me permiten afirmar que el nombre de un indio es ruta muy insegura para desentrañar su origen racial. Muchos de los principales caciques australes no responden racialmente al nombre que llevan. *Inacayal*, *Chiquichano*, *Sacamata*, *Imüll*, *Pütchalau*, *Cual*, *Huincahual*, sin excluir al célebre *Saihueque*, son ejemplos elocuentes de la mestización y cruzamientos de una raza con otra; y hasta *Casimiro*, el renombrado cacique que acompañó a *Musters*, no llevaba en sus venas sangre exclusivamente *Tehuelche*. Por eso no es extraño que *Millaluan*, nombre Araucano sin duda alguna (llamado después *Bartolo Alfaro*), proporcione a *Lehmann-Nitsche* material *künnü* (*Günuna kùne*)¹; ni que uno de los hijos del cacique *Chiquichano*, llamado *Nahuelquir*, (hermano éste de *Golwin*, citado por *Musters*), sea uno de los que han enriquecido mis apuntes sobre la lengua *Günuna* en no escasa cantidad. Su padre, *Chiquichano*, era mestizo de *Günuna* y *Aoénikünk*.

Tal situación, a mi juicio, imperaba idéntica a mediados del siglo XVIII. El contacto de *Araucanos*, *Günunas* y *Tehuelches* estaba establecido, de grado o por la fuerza, según los testimonios de la época, como puede verse en las crónicas que nos legaron *Falkner*, *Villarino*, *Cardiel*, etc.

Como es sabido, la voz *tehuelche* ha sido escrita de distintas maneras; entre otras, *tehuelchu*, *thehuelchu*, *teguelche*, *tegüelche*, *chejuelche*, *chehuelche*. Hoy mismo se oye decir por aquí a gente blanca que no frecuenta libros, *chehuelcho* y *chehuelche*, con referencia a los *Aoénikünk* y *Günuna kùne*, pues no distinguen a éstos de aquéllos. La forma *chehuel* está, por cierto, bien cerca de *chewül*.

¹ R. LEHMANN-NITSCHÉ, *Mitología sudamericana*, II. *La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXIV, segunda parte, 182 y siguientes, Buenos Aires, 1919; LEHMANN-NITSCHÉ, *Mitología sudamericana*, III. *La marea alta según los Puelche de la Patagonia*, en *ibíd.*, XXIV, 206 y siguientes.

Poco importa que Falkner diga «... al sudeste los Chechets, y al sur de estos últimos está la tierra de los Tehuelhets, o sea en su propia lengua Tehuel-Kunny, esto es, *gente austral*»¹; porque el mismo autor en la página siguiente escribe: «El país de los Chechets, o *gente del este...*»², lo que da oportunidad a Lehmann-Nitsche para decir que ésto es una equivocación³. Pero donde nos convencemos de que Falkner no encomienda a los puntos cardinales la tarea de definir los gentilicios que utiliza, es cuando expresa lo siguiente: «Los Moluches, o *indios del oeste...*»⁴, porque él mismo consigna expresamente: «Ellos entre sí vienen del Moluche, derivado de la voz *molun*, guerrear; así que *moluche* quiere decir guerrero»⁵. Este es uno de los tantos errores del jesuíta inglés, pues el término es *gnūlu*che y no *moluche*, y aunque *gnūlu* quiere decir «oeste», se ve por la transcripción que Falkner le atribuye acepción muy diferente. Probablemente el *molun* de Falkner es la voz que después se popularizó en *malón*.

En refuerzo de mi creencia, extraigo del *Diccionario* de fray Félix José de Augusta lo que sigue: «*Chewül*, adj., guapo, valiente»; «*guapo*, adj. (bravo [!], provocador): *nowü; ñüwa; chewül [!]*»⁶.

AWÜR WÜR

Otra designación hay, menos conocida que las precedentes, que merece un comentario. Es *Aawūwūr* o *Awūrwūn*. La primera forma la he obtenido de fuentes Gūnūna y Araucana; la segunda sólo la he oído de boca de estos últimos indígenas. No es muy popular, pero ambas fuentes concordaban en que se aplica a ciertos indios que aun hoy, o hasta fecha muy reciente, moraban en la gobernación de Santa Cruz. Según la versión Gūnūna, esos indios eran poco civilizados, «gente salvaje», no se daban con las demás tribus, vivían aislados, su idioma era diferente, pero lograban entenderse con los Aoénikūnk (Tehuelches), usaban quillango como única prenda para cubrirse el cuerpo, no tenían caballos y, lo que no deja de ser curioso, «usaban cola de plumas y eran

¹ FALKNER, *ibíd.*, 91.

² FALKNER, *ibíd.*, 92 (subrayado en la transcripción, de Tomás Harrington).

³ LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico «Het», etc.*, 51.

⁴ FALKNER, *ibíd.*, 100 (subrayado en la transcripción, de T. H.).

⁵ FALKNER, *ibíd.*, 89.

⁶ FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA, *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, I, 21; II, 177, Santiago de Chile, 1916.

muy ligeros a pie porque tenían las rodillas para atrás, como el avestruz», según la explicación textual de mi informante. Se me ocurre que en todo esto hay mezcla o confusión de recuerdos, pero no dudo que *awūrwūr* es la misma voz que da el doctor Francisco P. Moreno ¹. Dice Moreno: «Shay-hueque es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete naciones que viven en esos parajes: Araucanos, Pichunches, Mapunches, Huilliches, Tehuelches, *Agongures* y Traro Huilliches...» ². Más adelante escribe: «Naciones Tehuelches: *Agourgurers*. Traro-huilliches. Armadas con flechas de piedras» ³. A pesar de que Moreno ofrece una extensa nómina de caciques Araucanos, Mapunches, Huilliches, etc., no se refiere especialmente a los jefes *Agongures* o *Agourgurers*.

No sé a qué lengua pertenece *awūrwūr*. Observo que Augusta, en su *Diccionario*, trae: «*wūrwūr*, n, n., gruñir el chancho; silbar o bramar el viento» ⁴, lo que podría tener relación con la manera de hablar de esos aborígenes, silabante tal vez, o parecida al gruñido. También corresponde decir, sobre todo teniendo en cuenta la «cola de plumas», que en Aoénikūnk pluma es *aur*, según Teófilo F. Schmid ⁵; y *awr* según J. M. Beauvoir ⁶.

Me es imposible afirmar si *awūrwūr* tiene relación con los *Téhueshūn* (Téhue-shūn), pero me inclino a creer que no, pues en otra oportunidad mi informante (la anciana aborigen *Trruúlmani*) me habló de los *Téhueshūn*, dándome espontáneamente la información de que era gente que vivía al sur, «por Santa Cruz», y que su tierra se llamaba *Mechar-ínhue*, no pudiendo indicarme la ubicación de este lugar. Y en esa ocasión no mencionó para nada a los *Awūrwūr*.

Es sugestivo, además, aunque sólo sea para demostrar cómo ciertas leyendas se mantienen a través del tiempo, que sesenta años después recoja yo una versión que, sin ser igual, tiene bastante analogía con la que nos diera a conocer Lucio V. Mansilla en su ameno libro *Una excursión a los indios Ranqueles*. Dice así: «El indio era muy ladino; nos entretuvo un rato contándonos una porción de historias; entre ellas

¹ MORENO, *Viage*, etc., 193 y siguiente.

² MORENO, *Viage*, etc., 193 (subrayado, en la transcripción, de T. H.)

³ MORENO, *Viage*, etc., 194 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

⁴ AUGUSTA, *ibíd.*, I, 269.

⁵ THEOPHILUS SCHMID, *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language*, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche, 26, Buenos Aires, 1910.

⁶ [JOSÉ MARÍA BEAUVOIR], *Los Shelknam indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lenguas*, 183, Buenos Aires, 1915.

nos habló de un pariente suyo que había vivido sin cabeza; de unos indios que diz que vivían en tierras muy lejanas que se alimentaban con sólo el vapor del puchero; *de otros que corren tan ligeros como los avestruces, que tienen las pantorrillas adelante*, pretendiendo hacerme creer que todo cuanto decía era verdad. Yo no sé, si él lo creía, pero parecía creerlo. Varias veces le pregunté si él había visto esas cosas. Me contestó que no, que su padre se las había contado. Por supuesto que éste tampoco las había visto; se las había contado el abuelo de nuestro interlocutor. ¿Pero, qué tenía de extraño que un pobre indio creyese tales patrañas, cuando uno de mis ayudantes, el Mayor Lemlenyi, creía, porque se lo había contado no sé que chusco, *que en Patagones hay unos indios que tienen un rabo como de una cuarta, cuyos indios ántes de sentarse en el suelo, hacen un pocito con el dedo, o con el mismo rabo, para meterlo en él y estar con más comodidad?*¹

Pienso que los indios con cola de plumas tienen esta explicación. El relator de la expedición de Drake (año 1580), cuenta que ciertos aborígenes de Santa Cruz cazaban el avestruz a pie, para lo cual uno de esos individuos se disfrazaba de avestruz, colocándose encima una piel, cola, etc. El hombre-avestruz se mezclaba con la cuadrilla y, habiendo estudiado las costumbres de esos animales, hacía de «puntero» de la tropa y la guiaba a determinados parajes (estrechos cañadones o «mangas» hechas adrede) donde estaban ocultos los miembros de la tribu de indios, los que, en el instante propicio, hacían irrupción y disparaban sus flechas con buen éxito sobre los bípedos, según puede leerse con más detalles en la transcripción comprendida en un estudio de don Félix F. Outes².

Terminada la cacería, el hombre-avestruz se despojaría de la parte superior de su disfraz, la más molesta (cabeza, alones, etc.), pero quizá la cola no formara un solo cuerpo con lo demás, sino que sería independiente, sujeta con un cinturón de cuero, y el indio la mantendría puesta para intentar una nueva salida ese mismo día o en los subsiguientes, lo cual, visto por los aborígenes septentrionales, habrá originado la «patraña» — usando la expresión de Mansilla — de indios con cola.

¹ ERIC V. MANSILLA, *Una excursión a los indios Ranqueles*, I, 128 y siguiente, Leipzig, 1877 (subrayado, en la transcripción, de T. H.)

² FÉLIX F. OUTES, *Un texto Aónükün'k (Patagón meridional) para incitar a la caza obtenido por Juan Federico Hunziker en 1861, precedido de una introducción y notas aclaratorias*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 357, Buenos Aires, 1928.

CHOIQUÉ

Este es el nombre del avestruz en Araucano; pero es singular que esta voz, que se refiere exclusivamente a *Pterocnemia pennata* (D'Orb.), haya monopolizado la designación para las dos especies nativas de avestruces, porque *Rhea americana albescens* Arribalz. et Holmb. cuyo *habitat* se halla al norte del río Negro, también tiene nombre en el idioma de los Araucanos. Varios individuos y en diferentes ocasiones me han asegurado que *Rhea americana albescens* se denomina *mayú*.

El *gūnūna kùne* distingue también ambas especies. A *Pterocnemia pennata* (*choiqué*) le llama *gáye* y a *Rhea americana albescens* (*mayú*) lo conoce por *yákche*, según mis propios apuntes sobre esta lengua.

Sin haberme detenido en el examen de la toponimia del Chubut, veo que existen: *Potra Choique*, en el camino de Tecka a San Martín, y *Choique Nilahue* sobre el río Senguer. En el Chubut he conocido un indio *Choiquecoy* y hay un baile *choique purun*. Al norte de Bahía Blanca, en la línea de ferrocarril de esta ciudad a Catrilo existe una estación *Choiqué*. Respecto a *mayú* no tengo a mi alcance diccionarios geográficos, mapas, libros, etc., para estudiar la difusión que haya alcanzado en la toponimia y onomástica, pero es muy probable que entre a formar parte de un nombre propio que cita Falkner: Gregorio *Mayu Pilqui-ya*¹. Este nombre ocupó la atención de Lehmann-Nitsche, quien tradujo *Pilqui* por flecha (mejor *pūlkí*), de la lengua Araucana. «*Mayu* — agrega Lehmann-Nitsche — puede ser corruptela de *ngaghtun* (Febrés, dar o echar ayudas) o *nagtun* (Augusta, trans., bajar donde alguno)...»²; pero creo que tomar *Mayu* por *Rhea americana albescens* es más simple y no exige el esfuerzo de las otras interpretaciones.

El río *Mayo* que desagua en el Senguer, nada tiene que ver con *mayú*, pues tomó su nombre de un poblador del Chubut, don Gregorio Mayo, que en 1886 ó 1887 hizo, en compañía de algunos galeses, un viaje de exploración hasta ese río.

La palabra *mayú* no figura en el *Diccionario* de Augusta. Ignoro si la registran Febres, Havestadt y otros.

¹ FALKNER, *ibíd.*, 94.

² LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico «Het», etc.*, 45.

CHOELE CHOEL

Nunca me satisfizo la popular interpretación de «duplicación de *chel*, espantajo» para el topónimo *Choele Choel*, la conocida isla del río Negro.

Sin la pretensión de dejar la cuestión definitivamente aclarada, voy a dar algunas sugerencias sobre su posible significación.

El Gūnūna tiene un vocablo digno de examen. Es *chélil* (la *e* breve y un tanto apagada y la *i* como en inglés *pin*), que quiere decir remolino o torbellino. Al remolino en el agua llámale *yágup akapjia*, siendo *yágup* agua, y *akapjia*, hoyo, concavidad, v. gr.: la de un mortero. Esto por sí sólo no significaría mucho, pero, en un trabajo del señor Romualdo Ardissonne, en el fragmento de la carta geográfica de A. Arrowsmith que publica, encuentro la leyenda *El Remolino or the Whirpool* sobre el «Curu Leuvu» (río Negro), a una distancia de la desembocadura de este río que no puedo apreciar con seguridad por estar el mapa incompleto, pero que muy bien puede coincidir con el actual *Choele Choel*¹. ¿Tendrá algo que ver este «Remolino o Whirpool» con el Gūnūna *chélil* que significa eso mismo? No he oído decir *chélil-chélil*, que se acercaría aún más al topónimo sobreviviente; no obstante, la repetición de sílabas y palabras no es impropia de la lengua Gūnūna, como se verá por estas muestras: *tupel-tupel*, que es el Araucano *kanín*; *káلكal*, galleta; *jámjam*, carancho; *tūp-tūp*, obscuridad; *tūktūk*, tupido, abigarrado; *jātjāt*, azul; *pūt-pūt*, sucio; *jūmjūm*, sudor; *gurrs-gurrs*, flaco; *chúlep-chúlep*, grillo, y algunas más.

Entiendo que ahora el nombre está circunscripto a la isla. No parece dudoso, sin embargo, que originariamente fué dado a una porción de tierra aledaña. Villarino, el primer hombre civilizado que después de visitar el lugar nos dejara noticias escritas acerca de él en su *Diario de navegación*, lo demuestra. Veámoslo. «Día 6 [diciembre de 1782]. A las 6 de la mañana salí con viento S. E. flojo y se fueron los indios: antes de irse me llamó Teresa con secreto y me dijo que el cacique Francisco se iba huyendo río arriba porque tenía en sus toldos dos cristianos, el uno llamado Mariano y el otro Francisco: y asimismo que ya habíamos pasado el *Choelechel*, que es una loma que está en la cu-

¹ ROMUALDO ARDISSONE, *San Antonio Oeste. Estudio de Geografía humana*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, II, 210, Buenos Aires, 1932.

chilla, a la cual los indios dan este nombre, pero que el paso de las indiadas está más arriba...»¹. Más adelante, en viaje de regreso y próximo a terminar su memorable expedición, escribe Villarino: «Día 20 [mayo de 1783]. Al amanecer proseguí al remo. A las 4 ½ de la tarde pasé el parage a donde hallé cuando fuí para arriba, los primeros toldos. Al anochecer me acampé en la que se dice *Tercera Angostura*. Nota. El camino de *Chulilaquín*² se separa del río en la Fortaleza de Villarino y el del *Cacique Viejo* se separa a donde hallé los primeros toldos para su tierra, que es cerca de Puerto Deseado³. En el intermedio hay un arroyo que corre al S., pero ignoro donde desagua: éste nunca se seca ni se corta, saliendo del río por este camino, no se halla agua en un día y una noche y los indios la llevan del río en pellejos para beber. Estos caminos me los enseñó ahora la lenguaraza, como también los del *Choelechel para el Colorado*; y el dicho *Choelechel tiene varios caminos, en cuya inteligencia no estuvimos hasta ahora, ni tampoco Choelechel se entiende un solo parage determinado, pues tiene muchas leguas y varios caminos de un río a otro.*»⁴.

Se deduciría de las últimas palabras que se nombraba *Choelechel* el trayecto, camino o caminos que desde el río Colorado convergían al Negro en el punto en que está situada la isla. Sería muy posible entonces que *chélil* (remolino) tuviera aplicación como designativo del lugar. En la Patagonia, en verano, no es raro contemplar un remolino que corre velozmente dos o tres kilómetros sin dejar la huella o el camino carretero; y ya sea que el nombre lo originara tal circunstancia

¹ BASILIO VILLARINO, *Diario del Piloto de la Real Armada D. . . .*, del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782, en ANGELIS, *ibíd.*, apéndice al tomo VI, 13, Buenos Aires, 1837 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

² *Chulilaquin* es, a mi juicio, sin ninguna duda, de la lengua Gūnūna. Entre los últimos sobrevivientes que la hablan he oído repetidas veces *chulila kùne*, *chulūla kùne* y también *chulila kùn so*. Algunas de las voces indias que figuran en el *Diario* de Villarino son del mismo idioma. *Trruúlmani*, mi maestra principal, me dijo que aún vivía hasta hace poco en las inmediaciones de Valcheta un conocido de ella de nombre *Kumainil*, «que era *Chulila kùne*».

³ Se ve aquí cómo los Tehuelches de puerto Deseado estaban en contacto con los septentrionales. Las comunicaciones entre Tehuelches y Araucanos está determinada, asimismo, por Villarino con precisión: «Día 1º de mayo [1783]. Que había poco tiempo que los cristianos habían andado en dicho río [el Limay, llamado por Villarino «de la Encarnación»] con una embarcación, la cual se les hizo pedazos entre las piedras, y que el paraje a donde está dicha capilla y casa se llama *Tucamelel* y el río. En este río se hallaron estos indios con los Tehuelches de San Julián, con los cuales dicen hicieron mucho comercio porque venían muy ricos con las alhajas que les habían regalado los cristianos, de aquel establecimiento» (VILLARINO, *ibíd.*, 108 [subrayado, en la transcripción, de T. H.]).

⁴ VILLARINO, *ibíd.*, 117 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

o la similitud de las polvaredas que levantarían las tribus en su constante peregrinar de un río a otro, o por las que producirían los arreos de cientos y miles de cabezas de ganado vacuno y caballar desde el Vólcan hasta los contrafuertes de la cordillera andina, no puede negarse que la posibilidad del bautizo es seductora.

Falkner tampoco limita el nombre a la isla. Según él *Cholehechel* es el río Negro mismo. Refiriéndose a éste, dice: «... y se nombraba de diferentes modos como ser: el Segundo Desaguadero, el Desaguadero Nahuel Huapi; los españoles lo llaman, el gran río de los Sauces; algunos de los indios el *Cholehechel*; los Puelches, Leuvu Camo, o el río, por antonomasia; y los Huilliches y Pehuenches, Cusu Leuvu, esto es, Río Negro. Donde se cruza del primero al segundo desaguadero se llama *Cholehechel*.» ¹.

Entro a considerar ahora un término que, por su semejanza con *Choele Choel*, parece concluyente. Es *cholchoel*, vocablo Araucano que no apunta Augusta en su *Diccionario*, pero que yo he tomado de diferentes individuos con la significación de *chorlo* o *chorlito*. El Gūnūna al chorlo le dice *chorchorja* (información de *Chiquichano*, *Teguítsūm*, mujer del primero, y *Trruúlmani*, hermana de la anterior). Es de las poquísimas palabras Gūnūnas que tienen la vocal *o*. Otros ejemplos son: *shrōkaha* (*sh* como en inglés, la vocal *o* no tan clara y perceptible como en nuestro idioma y la *h* de la sílaba final fuertemente espirada), cuyo equivalente Araucano es *carhué*; y *gorūruj*, que es el vegetal conocido por «barba de chivo»; pero, repito, la vocal *o* es escasísima en Gūnūna. Si *chorchorja* y *cholchoel* son una misma voz, no podría decir si el Araucano tomó el nombre del Gūnūna, corrompiéndolo, o si el caso es a la inversa. Anoto solamente el parecido.

Estas disquisiciones constituyen presunciones de poco valor. Ignoramos a ciencia cierta qué quiso expresar el indio cuando dijo *Choele Choel*. Ignoramos más: cuál es la estructura justa del vocablo. Hemos visto que Falkner escribe *Cholehechel*, Villarino *Choelechel* (en varias páginas), pero este autor en dos oportunidades ² nos da también *Chuelechel*, acaso emparentado con *Chehuelche* o *Chewūlche*, sobre todo cuando se recuerda que no muy lejos de la isla tenemos *Tehuel Malal* ³.

Esquel (Chubut), junio de 1934.

¹ FALKNER, *ibíd.*, 76 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

² VILLARINO, *ibíd.*, 34 y 36.

³ FALKNER, *ibíd.*, 78 y carta; VILLARINO, *ibíd.*, 22 y 29.

chilla, a la cual los indios dan este nombre, pero que el paso de las indiadas está más arriba... ¹. Más adelante, en viaje de regreso y próximo a terminar su memorable expedición, escribe Villarino: «Día 20 [mayo de 1783]. Al amanecer proseguí al remo. A las 4 ½ de la tarde pasé el parage a donde hallé cuando fuí para arriba, los primeros toldos. Al anochecer me acampé en la que se dice *Tercera Angostura*. Nota. El camino de *Chulilaquín* ² se separa del río en la Fortaleza de Villarino y el del *Cacique Viejo* se separa a donde hallé los primeros toldos para su tierra, que es cerca de Puerto Deseado ³. En el intermedio hay un arroyo que corre al S., pero ignoro donde desagua: éste nunca se seca ni se corta, saliendo del río por este camino, no se halla agua en un día y una noche y los indios la llevan del río en pellejos para beber. Estos caminos me los enseñó ahora la lenguaraza, como también los del *Choelechel para el Colorado*; y el dicho *Choelechel tiene varios caminos, en cuya inteligencia no estuvimos hasta ahora, ni tampoco Choelechel se entiende un solo parage determinado, pues tiene muchas leguas y varios caminos de un río a otro.*» ⁴.

Se deduciría de las últimas palabras que se nombraba *Choelechel* el trayecto, camino o caminos que desde el río Colorado convergían al Negro en el punto en que está situada la isla. Sería muy posible entonces que *chélil* (remolino) tuviera aplicación como designativo del lugar. En la Patagonia, en verano, no es raro contemplar un remolino que corre velozmente dos o tres kilómetros sin dejar la huella o el camino carretero; y ya sea que el nombre lo originara tal circunstancia

¹ BASILIO VILLARINO, *Diario del Piloto de la Real Armada D...., del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782*, en ANGELIS, *ibíd.*, apéndice al tomo VI, 13, Buenos Aires, 1837 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

² *Chulilaquin* es, a mi juicio, sin ninguna duda, de la lengua Gūnūna. Entre los últimos sobrevivientes que la hablan he oído repetidas veces *chulila kùne*, *chulūla kùne* y también *chulila kùn so*. Algunas de las voces indias que figuran en el *Diario* de Villarino son del mismo idioma. *Trruúlmani*, mi maestra principal, me dijo que aún vivía hasta hace poco en las inmediaciones de Valcheta un conocido de ella de nombre *Kumainil*, «que era *Chulila kùne*».

³ Se ve aquí cómo los Tehuelches de puerto Deseado estaban en contacto con los septentrionales. Las comunicaciones entre Tehuelches y Araucanos está determinada, asimismo, por Villarino con precisión: «Día 1º de mayo [1783]. Que había poco tiempo que los cristianos habían andado en dicho río [el Limay, llamado por Villarino «de la Encarnación»] con una embarcación, la cual se les hizo pedazos entre las piedras, y que el paraje a donde está dicha capilla y casa se llama *Tucamelel* y el río. En este río se hallaron porque venían muy ricos con las alhajas que les habían regalado los cristianos, de aquel establecimiento» (VILLARINO, *ibíd.*, 108 [subrayado, en la transcripción, de T. H.]).

⁴ VILLARINO, *ibíd.*, 117 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

o la similitud de las polvaredas que levantarían las tribus en su constante peregrinar de un río a otro, o por las que producirían los arreos de cientos y miles de cabezas de ganado vacuno y caballar desde el Vólcan hasta los contrafuertes de la cordillera andina, no puede negarse que la posibilidad del bautizo es seductora.

Falkner tampoco limita el nombre a la isla. Según él *Cholehechel* es el río Negro mismo. Refiriéndose a éste, dice: «... y se nombraba de diferentes modos como ser: el Segundo Desaguadero, el Desaguadero Nahuel Huapi; los españoles lo llaman, el gran río de los Sauces; algunos de los indios el *Cholehechel*; los Puelches, *Leuvu Camo*, o el río, por antonomasia; y los Huilliches y Pehuenches, *Cusu Leuvu*, esto es, Río Negro. Donde se cruza del primero al segundo desaguadero se llama *Cholehechel*.»¹

Entro a considerar ahora un término que, por su semejanza con *Choele Choel*, parece concluyente. Es *cholchoel*, vocablo Araucano que no apunta Augusta en su *Diccionario*, pero que yo he tomado de diferentes individuos con la significación de *chorlo* o *chorlito*. El Gūnūna al *chorlo* le dice *chorchorja* (información de *Chiquichano*, *Teguítsūm*, mujer del primero, y *Trruúlmani*, hermana de la anterior). Es de las poquísimas palabras Gūnūnas que tienen la vocal *o*. Otros ejemplos son: *shrokáha* (*sh* como en inglés, la vocal *o* no tan clara y perceptible como en nuestro idioma y la *h* de la sílaba final fuertemente espirada), cuyo equivalente Araucano es *carhué*; y *gorūruj*, que es el vegetal conocido por «barba de chivo»; pero, repito, la vocal *o* es escasísima en Gūnūna. Si *chorchorja* y *cholchoel* son una misma voz, no podría decir si el Araucano tomó el nombre del Gūnūna, corrompiéndolo, o si el caso es a la inversa. Anoto solamente el parecido.

Estas disquisiciones constituyen presunciones de poco valor. Ignoramos a ciencia cierta qué quiso expresar el indio cuando dijo *Choele Choel*. Ignoramos más: cuál es la estructura justa del vocablo. Hemos visto que Falkner escribe *Cholehechel*, Villarino *Choelechel* (en varias páginas), pero este autor en dos oportunidades² nos da también *Chuelechel*, acaso emparentado con *Chehuelche* o *Chewülche*, sobre todo cuando se recuerda que no muy lejos de la isla tenemos *Tehuel Malal*³.

Esquel (Chubut), junio de 1934.

¹ FALKNER, *ibíd.*, 76 (subrayado, en la transcripción, de T. H.).

² VILLARINO, *ibíd.*, 34 y 36.

³ FALKNER, *ibíd.*, 78 y carta; VILLARINO, *ibíd.*, 22 y 29.